

PANICO EN CHICAGO

CRIMEN: EL CASO

SPECK

Corazón Amrao, estudiante filipina, es la única superviviente. Ella y sus dos compatriotas estudiaban en EE. UU. gracias a un programa de intercambio. En la foto de la derecha, un momento del traslado de cuerpos.



Cuatrocientos policías se echaron a la calle el sábado 16 tras un hombre de 1,80 metros y veinticuatro años, aproximadamente, con tatuajes en los brazos. Chicago no recordaba un crimen semejante desde el año 1929, cuando siete hombres fueron ametrallados en un garaje. El papel de prensa, empleado tan discretamente para otro tipo de noticias, se prodigaba en este caso, durante días y con un talante descaradamente comercial. El hecho, sin embargo, merece consideración desde un planteamiento correcto. Porque, como siempre, en este tipo de sucesos, la información se limitaba a un amontonamiento de detalles truculentos.

Por ejemplo, los argumentos o las referencias son todos ad personam. Se han barajado juicios sobre la personalidad de Richard Speck. Carolyn, la esposa de quien está divorciado, afirma que



es un bebedor. Buddy Wilson, su cuñado, lo corrobora. Harold Tinder, jefe de Policía de su ciudad natal, le ha descrito como «un fanfarrón durante el día y un lobo solitario durante la noche». Por el contrario, William, uno de los hermanos de Richard, carpintero, asegura que no es posible que su hermano haya cometido el crimen y la hermana ha declarado: «Es tierno y nunca se olvida del santo de nuestra madre». Para Judy Laakanieni, enfermera de veintiocho años, que le trató durante el mes de mayo en el hospital St. Joseph's, en Hancock, Mich., «Es amable... tierno... simpático». Corazón Amurao, la filipina superviviente, ha explicado la pasividad de sus compañeras norteamericanas durante la noche del crimen porque no consideraban a Richard Speck capaz de hacerles ningún daño, ya que sus palabras eran finas y suaves.

Hay quien pide la silla eléctrica, sin demora. Se califican de «pamplinas» las garantías y derechos que prescribe la ley para todo criminal. Dos policías mantienen guardia en la habitación del hospital en que se cuida a Speck, porque se teme la actuación del algún justiciero.

El planteamiento correcto ha sido el del doctor Wertham, siquiatra norteamericano, uno de los más eminentes expertos en el estudio de la violencia criminal: «En todo hecho hay que considerar dos aspectos: lo que sucede dentro del individuo que lo comete —no importa de qué se trate— y lo que éste recibe. En este caso, la actitud de la sociedad hacia el crimen. Ambos cuentan, sin que esto signifique que busco excusas para el frío criminal de Chicago». El doctor Frederick Wertham ha ido más allá de la condena al propio Speck, ha acusado a la sociedad.

Para él, el aspecto clave del asesinato de las ocho estudiantes enfermeras de Chicago es «la actitud demasiado indulgente de nuestra sociedad, en 1966, hacia todo tipo de violencia... «nuestros hijos aprenden a disfrutar con la violencia. En los libros de historietas ilustradas y en las pantallas de televisión se nos adiestra para la violencia, hasta que ella ya no nos asombra».

Richard Speck valoraba la violencia. El tatuaje de su brazo lleva su lema: «Nacido para armarla» (Born to raise hell). En la noche del crimen puso a un barman el cuchillo en la barbilla: «No te asustes —le dijo—, es para que sepas cómo se mata a un hombre». La noche del jueves al viernes fue el culmen de su carrera, su obra maestra. En esta ocasión no se trataba de una ficción de la televisión.

A las seis y media de la mañana, Cora- **SIGUE**

Seis compañeras rindieron homenaje a Gloria Davy a la salida de la iglesia St. Joseph's, el 16 de julio.



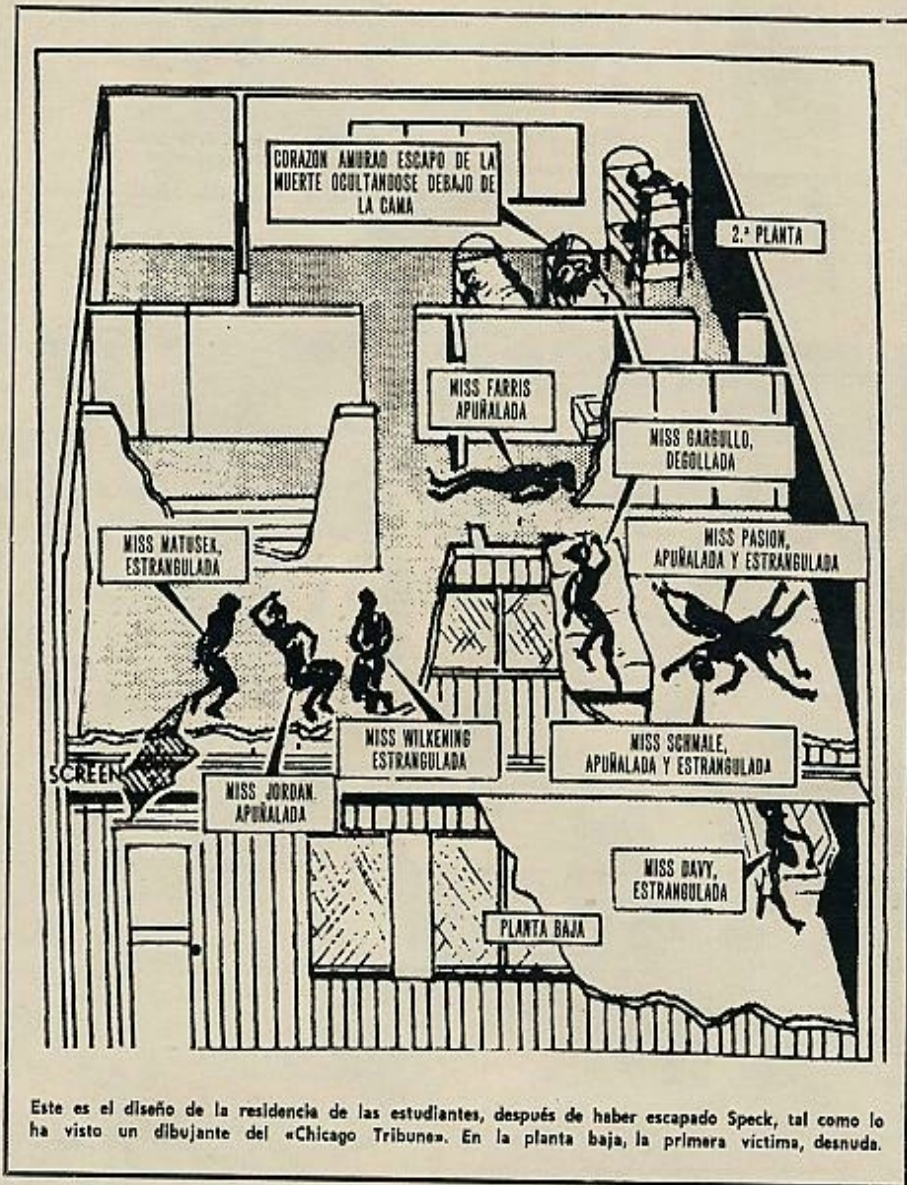
zón Amurao logró vencer el pánico. Salió de debajo de la cama donde había permanecido escondida durante tres horas y llegó hasta una de las ventanas del piso superior y se deslizó por una cornisa. Gritaba histéricamente. El policía se dirigió a la residencia de estudiantes, cercana del hospital comunal del Sur de Chicago. En la planta baja, encontró a una joven desnuda, sobre un sofá, muerta. El espectáculo del piso superior era aterrador: siete muchachas tiradas, apuñaladas, estranguladas, en camisón. Comenzó la investigación: huellas digitales, una camisa de hombre; los expertos de la Policía diseñaron un rostro de un extraño parecido al de Speck. Se sabía el detalle del tatuaje y que pretendía dirigirse a Nueva Orleans. Les había pedido dinero a las estudiantes para ello.

la carrera de un tejano

Mientras, un hombre corría a través de la ciudad. Entraba en bares de diez centavos el vaso de cerveza y 99 la copa de vodka. Los últimos minutos de una carrera de veinticuatro años. Corría a través de un Chicago infecto, sucio, violento. Entró en el hotel Starr, 600 habitaciones, en Madison Square, en la zona Oeste de la ciudad. Se inscribió con el nombre de B. Briam y pagó los 90 centavos del alquiler del día. Se tumbó en el camastro y seguramente durmió. Por la mañana leyó la prensa mientras bebía una botella de cerveza. Quedaba un testigo. Se conocían sus señas. Partió la botella contra la pared y se dio unos tajos en el brazo izquierdo.

El encargado del hotel, W. R. Vaughn, no se alteró cuando el ascensorista le dijo que había un tipo en la habitación 584, desangrándose. Todo era rutinario. En el Starr termi-

SIGUE



Este es el diseño de la residencia de las estudiantes, después de haber escapado Speck, tal como lo ha visto un dibujante del «Chicago Tribune». En la planta baja, la primera víctima, desnuda.



A la izquierda, las camas de dos estudiantes y, en la foto de la derecha, el detective L. Pachol examina la litera debajo de la cual se escondió Corazón Amurao.

ST. JOSEPH
CHURCH
SUNDAY MASS
8:00 AM & 10:00 AM

PANICO EN CHICAGO



MARY A. JORDAN.



MARLITA GARGULLO.



GLORIA DAVY.



NINA SCHAMALE.



VALICENTIA PASION.



PAMELA WILKENING.



PATRICIA MATSIK.



SUSAN FARRIS.

PANICO EN CHICAGO



Das fotos de Richard Speck pertenecientes a la ficha policiaca y un retrato robot, diseñado por expertos, a partir de los datos proporcionados por C. Amurao.



El jefe de la Policía de Chicago muestra una fotografía de Speck cuando aún se le buscaba como sospechoso.

nan muchos; es uno de esos hoteles donde se puede morir por poco precio. El doctor LeRoy Smith, que hacía el turno en la clínica de urgencia, le reconoció al restañarle las heridas. Richard Speck confesó su nombre y le pidió al doctor si podía conseguirle 10.000 dólares.

Richard Speck nació en Monmouth, población de 11.000 habitantes a unos 20 kilómetros de Chicago. A los siete años perdió a su padre y se trasladó a Dallas al casarse su madre con un tal Lindberg. En Dallas, en Fair Park, sigue viviendo aún Mary Margaret. Sus estudios fueron primarios y no logró aprender ningún oficio. Ha sido siempre un trabajador eventual que ha alternado la construcción con el descargue de barcos (1,25 dólar a la hora) y ha sido, por temporadas, pescador. Estos días anteriores al crimen buscaba trabajo. Quería embarcarse y estuvo haciendo gestiones con un amigo. Después de haber dejado el lunes las maletas en una consigna telefonó a su hermana diciéndole sus propósitos. El miércoles se dirigió al Sindicato, al National Maritime Union, a unos pasos de la residencia de estudiantes. Quería dinero.

El jueves a medianoche, llamó a la puerta del cuarto de Corazón Amurao. Así ha reconstruido la Policía los hechos, a partir de las declaraciones de la joven filipina. La amenazó con un cuchillo y la encañonó. Levantó de la cama a las otras cinco compañeras y a todas las fue maniatando con ropas de cama. Pedía dinero. A estas alturas, llegaron otras tres estudiantes —una de ellas no residente— y las redujo del mismo modo. No se conocen bien los acontecimientos a partir de este momento. Corazón Amurao ha explicado al señor Provido, cónsul de Filipinas, que ella y sus compañeras filipinas quisieron convencer a las estudiantes norteamericanas. **SIGUE**



Arriba, el hotel Starr: 90 centavos la habitación, un hotel para morir. En la foto de abajo, un aspecto de la habitación donde intentó suicidarse Speck con los cascos de una botella.

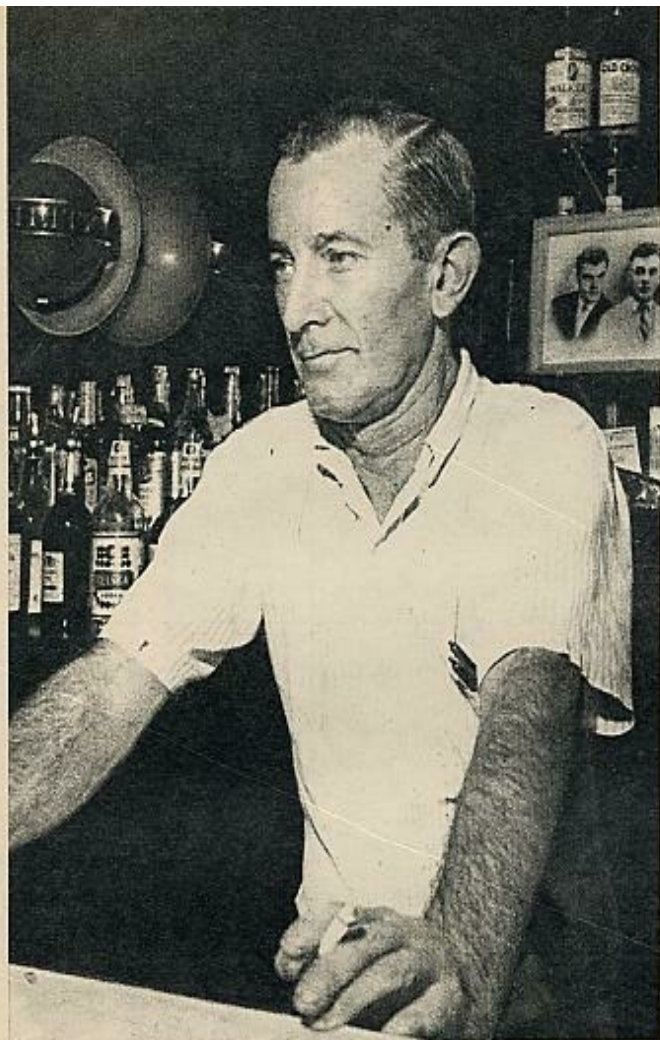
Arriba, un hermano de Speck, William, carpintero. Abajo, Judy Laakaniemi, 28 años, enfermera, que conoció a Speck en abril pasado.



Arriba, una apresurada rueda de prensa en los patios del Reformatorio en el que se encuentra Richard Speck; en la mesa, Spiotto (jefe de detectives), Ruddell (dirigente del Reformatorio) y Norcross (médico). Declararon que el estado de Speck es «bueno». Abajo, Dan Ward —en el centro, con gafas—, fiscal del Estado.



PANICO EN CHICAGO



Raymond O. Crawford, sirvió a Speck unas copas horas después del crimen.



El policía O. W. Wilson sostiene una copia de la foto-circular de Speck.

ricanas de que deberían hacer frente a Speck. Al parecer, después de los análisis médicos, hubo trato sexual entre el criminal y una de las jóvenes. Corazón se ocultó debajo de una cama y escapó así a la matanza.

La Policía se pregunta: ¿cómo es posible que un hombre haya podido reducir a nueve mujeres?, ¿por qué no gritaron?, ¿por qué no se defendieron? ¿Qué indujo a Richard a este asesinato múltiple si las jóvenes le habían dado ya dinero?

Sin embargo, no es ésta la cuestión de fondo. Estas preguntas quizá tengan respuesta durante el proceso. La cuestión clave es cómo detener la ola de violencia, el gusto por la violencia, que fabrica tantos Richard Speck. Este tejano se había connaturalizado con la cárcel. Entró en Huntsville por vez primera por robar y girar cheques en blanco. Salió en libertad condicional y volvió por haber asaltado a una mujer colocándole un cuchillo en la garganta. El 2 de julio de 1965 se le dejó en libertad por haber «observado buena conducta y haberse habituado a la vida del penal». Le achacan ahora la violación de una mujer en Monmouth y el asesinato de Mary Pierce el 13 de abril de este año, en un burdel. De todas formas, este último es posible que le valga la pena de muerte (Illinois es uno de los 37 Estados en que se aplica la pena capital).

La opinión pública reclama la pena de muerte. Sería triste que ello fuera en vez de síntoma de odio a la violencia, el propio gusto por la violencia.



Conferencia de prensa del Dr. LeRoy Smith, que identificó al asesino por los tatuajes de los brazos.